

La *Revista de Ciencias de la Educación* (1970-1975): traducción de una polémica italiana sobre las tesis desescolarizantes de Iván Illich para un debate con la izquierda peronista

Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975): translation of an Italian polemic on Iván Illich's deschooling theses for a debate with the Peronist left

Sebastián Gómez¹

Resumen

En los primeros años 70, la *Revista de Ciencias de la Educación* (*RCE*) (1970-1975) dirigida por el joven Juan Carlos Tedesco resultó un punto de referencia en el campo educativo argentino. En su número 10 (octubre de 1973), la *RCE* decidió polemizar con las influyentes tesis desescolarizantes de Iván Illich. A tal fin, tradujo un debate del campo educativo italiano entre fines de 1972 y principios de 1973. Con el retorno del peronismo al poder a través de la presidencia de Cámpora en mayo de 1973, la heterogénea izquierda peronista encontró en el plano educativo un área de influencia. Desde una articulación teórica entre ciencia y marxismo, en un dinámico juego entre plano transnacional y local, y en una coyuntura permeable al debate de propuestas pedagógicas críticas, la *RCE* tradujo el debate italiano a fin de polemizar con franjas de la heterogénea izquierda peronista que adherían a las tesis illichanas.

Palabras clave: Revista de Ciencias de la Educación; Polémica; Iván Illich; Campo educativo italiano; Izquierda peronista

Abstract

In the early 1970s, the *Revista de Ciencias de la Educación* (*RCE*) (1970-1975) directed by the young Juan Carlos Tedesco became a point of reference in the Argentine educational field. In its number 10 (October 1973), the *RCE* find to argue with the predominant deschooling theses of Iván Illich. To this end, the journal translated a debate in the Italian educational field between the end of 1972 and the beginning of 1973. With the return of Peronism to power through the presidency of Cámpora in May 1973, the heterogeneous Peronist left found in the educational field an area of influence. From a theoretical articulation between science and Marxism, in a dynamic

game between transnational and local levels, and in a conjuncture permeable to the debate of critical pedagogical proposals, the *RCE* translated the Italian debate in order to polemicize with tendencies of the heterogeneous Peronist left that adhered to the illichian theses.

Key words: Revista de Ciencias de la Educación; Debate; Iván Illich; Italian educational field; Peronist left

Fecha de recepción: 01/07/2022
Primera evaluación: 11/10/2022
Segunda evaluación: 17/10/2022
Fecha de aceptación: 16/11/2022

Introducción

La pandemia Covid 19 desató una serie de medidas excepcionales: entre ellas, la imposibilidad de asistir a los establecimientos educativos por un tiempo prolongado. El insólito escenario fue propicio para el debate sobre la caducidad del formato escolar y las potencialidades de espacios educativos paralelos. Las tesis de Iván Illich (1926-2002) expuestas hacia fines de los 60 y principios de los 70 en torno a la *desescolarización de la sociedad* y la *desinstitucionalización de la escuela* volvieron a obtener cierta importancia. Aquella vieja sugerencia de Rosen Sumer (1978) acerca de “Tomar a Illich en serio” no prescribe: más allá de la exacerbación de su discurso contra la escuela obligatoria, lo cierto es que el austríaco arrojó tempranamente reflexiones sobre desigualdades socioeducativas y ritos escolares burocráticos que continúan resonando.

En esta suerte de retorno al autor, pero también atendiendo a su gravitación en los 60/70, el artículo contribuye a historizar la discusión sobre sus tesis en el campo educativo argentino. Para ello, se detiene en la primera polémica en dicho campo, esto es, en el n° 10 (octubre de 1973) de una de las principales publicaciones educativas vernáculas de los primeros años 70: la *Revista de Ciencias de la Educación (RCE)* (1970-1975). La polémica tuvo un rodeo particular: además de la inclusión de reflexiones locales, la revista tradujo una discusión italiana sobre las tesis de Illich.

Desde la historia intelectual y la sociología de la educación, el artículo indaga los contornos de la polémica italiana y las razones de su traducción. El escrito cuenta con cuatro momentos: en diálogo con estudios precedentes sobre la *RCE* (Suasnábar, 2004; Amar, 2016; Gómez y Orce, 2021; Gómez y Martínez del Sel, 2022), primero se detiene en los principales rasgos de la revista y sus etapas; segundo, reconstruye la polémica italiana hacia fines de 1972 y principios de 1973 y repara en la ascendencia de Illich en Europa occidental a inicios de los 70; tercero, explora las razones que condujeron a la *RCE* a traducir aquella polémica en su número 10; por último, se efectúa un breve cierre donde, entre otros aspectos, se reflexiona sobre las peculiaridades de la dimensión transnacional del debate intelectual en los 60/70.

A modo de hipótesis, el artículo sugiere que la asunción al gobierno de Héctor Cámpora en mayo de 1973 forjó una escena propicia para la discusión de propuestas pedagógicas, por lo que la traducción del debate italiano sobre Iván Illich formaba parte de la estrategia de la *RCE*: intervenir en los debates pedagógicos al interior de la gravitante y heterogénea izquierda peronista, polemizando con quienes adherían a las tesis desescolarizantes. Colocada necesariamente en su tiempo al que pretendió moldear y desde una persistente conjunción teórica entre marxismo educativo y ciencia, la revista tradujo la polémica peninsular sobre los planteos illichianos a fin de intervenir en la dinámica agenda educativa nacional de aquel año.

Parafraseando a Bourdieu (1997), se asume que para tornar inteligible la traducción

es preciso un doble movimiento: primero, comprender el campo de producción de la pieza traducida y, luego, establecer las condiciones del campo en que esta pieza fue recibida y puesta en circulación. Estas coordenadas parecen fructíferas para indagar la traducción incluida en la *RCE*. A su vez, en los últimos años, el estudio de las revistas culturales ha crecido significativamente, operándose un desplazamiento: de fuentes de las que extraer alguna referencia pasaron a ser consideradas empresas culturales relevantes en la indagación de los debates y formaciones intelectuales de un período (Tarcus, 2020). El abordaje de revistas culturales como la *RCE* es complejo, entre otras razones, porque su vínculo con el campo cultural es sumamente dinámico: al mismo tiempo que permanecen constituidas por una constelación de elementos políticos, culturales o estéticos, este artefacto cultural pretende intervenir sobre los mismos (Beigel, 2003).

Los resultados presentados son producto de una estrategia metodológica de corte cualitativa. Dos instrumentos guiaron la recolección de datos: el análisis documental y las entrevistas semi-estructuradas. Además de la indagación de diferentes documentos del período, se han entrevistado a miembros del *staff* de la *RCE*: Juan Carlos Tedesco (abril 2015), Marta Teobaldo (mayo 2019), Nilda León (diciembre 2019), Roberto Gargiulo (diciembre 2019), Nilda Vaeinstein (diciembre 2019) y Clotilde Yapur (enero 2020).² Las conversaciones con los y las protagonistas de la *RCE* se llevaron adelante a través de métodos y enfoques de la denominada historia oral, que asume a la entrevista en clave de una narrativa conversacional desplegada en un ambiente amigable (Portelli, 2016).

La *RCE* y sus etapas

En abril de 1970 irrumpe en el campo educativo argentino la *RCE*. La iniciativa fue promovida por su director: Juan Carlos Tedesco, un reciente graduado en Ciencias de la educación de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) conglomeró en el Consejo de redacción a un puñado de jóvenes egresadas/os de dicha carrera: Román Domínguez, Nérida García, Margarita Rotger, Gerardo Sánchez y Nilda Wainstein. Como otras formaciones del período, la revista ofició de espacio de agregación de jóvenes que no encontraban canales institucionales de expresión (Williams, 1977).

En los primeros 60, estos jóvenes habían cursado conjuntamente una carrera que, en sintonía con otras esferas de su experiencia juvenil, oscilaba entre perspectivas tradicionales e innovadoras (Manzano, 2018). Los primeros pasos en la carrera de los futuros fundadores de la *RCE* coincidieron con un significativo cambio en la dirección del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad: en 1961, el idealismo de Mantovani dejó paso a Gilda Romero Brest, quien se propuso transformar la novel carrera en clave científica y profesional. Producto de las posibilidades del plan de

estudios, pero también de la atmósfera interdisciplinaria de esos tiempos, aquellos/as jóvenes estudiantes de Ciencias de la Educación cursaron asignaturas de otras carreras, donde se encontraban docentes de fuste: Gino Germani, José Luis Romero o Gregorio Klimovsky, entre otros/as. Los aires renovadores en los estudios sociales se imbricaban frecuentemente con los nuevos influjos del marxismo que comenzaban a gravitar en las universidades y sus franjas juveniles.

Sin embargo, esta atmósfera encontró un punto de inflexión con el golpe de Estado en 1966 que dispuso la intervención de las universidades en julio de ese año. La medida tuvo consecuencias graves para la UBA, en especial, en dos de sus casas de estudios: la FFyL y la Facultad de Ciencias Exactas. Ambas vieron desmantelados sus equipos docentes, de investigación y extensión. Percibidas como un “nido de rebeldes comunistas” (Unzué, 2020), sufrieron una brutal intervención y censura (Califa y Millán, 2016). Buena parte del cuerpo docente decidió renunciar; algunas profesoras, como Gilda Romero Brest, encontraron cobijo en el Instituto di Tella. Sus cargos en la FFyL serán ocupados por sectores provenientes del nacionalismo católico (Suasnábar, 2004). La dictadura pretendía clausurar el compromiso político y las novedades de la teoría crítica que circulaban por la Facultad. Para las/os jóvenes estudiantes que luego fundarán la RCE, la Facultad dejó de oficiar como espacio de sociabilidad: rindieron en calidad de libres las materias adeudas para finalizar sus estudios.

A partir de 1966, estas/os jóvenes estudiantes de Ciencias de la Educación pasarán a formar parte de la resistencia política al régimen (1966-1973): una resistencia que se volverá intensa hacia fines de los 60. El clima político y cultural cambió sensiblemente con el denominado *68 global* que supuso una serie de movimientos sociales en distintas latitudes. Aún con su heterogeneidad, los 68 ahondaron un proceso ya en curso: la emergencia de la juventud como actor político decisivo. En Argentina, la irrupción del Cordobazo en mayo del 69 (seguido por otras revueltas populares y acontecimientos anti sistémicos en provincias tales como Rosario, Mendoza, Tucumán o Corrientes) catalizará luchas sociales y estudiantiles que jaquearán al régimen militar.

En este convulsionado marco, comenzarán a editarse en el ámbito porteño una serie de revistas culturales dinamizadas por jóvenes provenientes o vinculados a la FFyL de la UBA: *Antropología del 3° Mundo* (1968-1973), *Los Libros* (1969-1976), *Revista Argentina de Psicología* (1969-2002) o *Envido* (1970-1973). Si bien algunas de ellas, como *Antropología del 3° Mundo* o *Envido*, encontraron articulaciones con el movimiento contestatario de las Cátedras Nacionales (CN) de la carrera de Sociología de la FFyL, lo cierto es que estuvieron signadas por vínculos institucionales laxos y por la pretensión de difundir originales insumos teóricos. En esta estela, surge la RCE que también propiciará el debate y circulación de las novedades teóricas en

un campo en expansión como el pedagógico. El nombre “Ciencias de la Educación” denotaba las deudas con Gilda Romero Brest, pero también una distancia, porque la *RCE* pretendía articular ciencia y crítica del orden socio-educativo. Quizás este lazo con Romero Brest encuentre algún eco en la reflexión de Badiou acerca del vínculo entre maestro (Sartre) y discípulo (Foucault): “Toda fidelidad auténtica es una ruptura” (2011, p. 113). El nombre de la revista mostraba también la audacia e irreverencia juvenil, característica de la época: ante la ausencia de otra publicación educativa similar, los/as recién llegados al campo educativo se proponían cubrir todas las aristas de las Ciencias de la educación.³

La *RCE* contó con catorce números. En este periplo, tal como se sugirió (Gómez y del Sel, 2022) es posible identificar tres etapas: a) desde su inicio (abril de 1970) hasta el número 4 (marzo de 1971); b) entre el número 5 (julio de 1971) y el 8 (agosto de 1972); c) del número 9 (mayo de 1973) hasta su último número doble (enero/septiembre 1975).

En un primer momento, la revista se publicó en asociación con el Instituto de Relaciones Internacionales (ILARI). El Instituto respondía al proyecto del Congress for Cultural Freedom (Congreso por la Libertad de la Cultura): fundado en Berlín a mediados de 1950 tenía como propósito central compensar, dentro de los conflictivos enfrentamientos político-ideológicos de la Guerra Fría, las intervenciones del bloque soviético (Janello, 2018). El ILARI, donde Tedesco dirigía la sección de Ciencias Sociales desde 1968, cobijó la propuesta de la *RCE*, aunque sus principales revistas continuaron siendo *Aportes* (1966-1972) y *Mundo Nuevo* (1966-1971). Durante esta primera etapa, la *RCE* permaneció animada por el propósito de pluralizar el debate educativo obturado por la dictadura. El editorial de apertura del n° 1 no temía un eventual eclecticismo; asumía como propósito promover un debate abierto en torno a los estudios educativos. Haciendo honor a su nombre, la revista sólo reclamaba una exigencia: “el nivel científico en que deben ser expresadas las ideas” (p. 1).

A partir del número 5 (julio de 1971), la *RCE*, que nunca persiguió fines comerciales, anunció su autofinanciamiento y se desprendió del ILARI. Tal autonomía, siempre anhelada por las revistas culturales, fue la consecuencia de su excelente recepción. La *RCE* comenzó, paulatinamente, a ocupar un lugar más específico en el campo educativo, esto es, como un punto de referencia y de difusión de marcos teóricos críticos. Desde el número 5 (julio 1971) se advierte el empleo o circulación de perspectivas críticas (como el crítico-reproductivismo francés) que continuará en el número 6 (noviembre de 1971) y se volverá notorio a partir del número 7 (abril de 1972) cuando la revista abra con un artículo de Iván Illich: “El derrumbe de la escuela: ¿un problema o un síntoma?” (p. 3–16). Abocada por entonces a facilitar la difusión de planteos educativos emancipatorios, no buscará polemizar con los postulados del sacerdote tercermundista.⁴

Si las revistas organizan a su público, también es cierto que se ven compelidas a registrar los movimientos y exigencias de la coyuntura (Petra, 2017). Por ello, el inicio de la tercera etapa de la *RCE* es posible ubicarlo en el número 9 (mayo de 1973) que se publicó simultáneamente con la asunción del gobierno por parte de Cámpora en mayo de 1973. La preocupación por la circulación de enfoques educativos críticos continuó, pero las exigencias cambiaron ante una coyuntura particularmente dinámica con el retorno del peronismo al poder: se trataba ahora de traducir la radicalidad teórica pedagógica en propuestas concretas. Con el triunfo de Cámpora en las elecciones de marzo del 73, se establecieron condiciones para el pasaje por parte de la izquierda peronista de la oposición a la dictadura militar a la puesta en acto de propuestas desde organismos públicos. Distribuida la conducción política de las agencias estatales entre las heterogéneas fuerzas peronistas, ciertos niveles aparecieron como lugares privilegiados para forjar alternativas educativas: el Ministerio de Educación nacional a cargo de Jorge Taiana, las universidades dirigidas por nuevos decanos o algunas gobernaciones (Obregón Cano en Córdoba, Ragone en Salta, Bidegain en Buenos Aires o Martínez Bacca en Mendoza). La coyuntura se dibujaba porosa a iniciativas críticas en el campo educativo en múltiples planos: profundizar experiencias pedagógicas disruptivas que se habían propagado luego de los 68, ahondar la organización del magisterio (en septiembre de 1973, se fundará la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) o promover debates legislativos (como La Ley de Universidades Nacionales, conocida como Ley Taiana, sancionada en marzo de 1974). Durante 1973, la *RCE* publicó dos números: el 9 (mayo de 1973) y 10 (octubre de 1973).⁵ Ambos compartían un propósito: incidir en la agenda educativa y, específicamente, en los debates pedagógicos de la izquierda peronista.

Desde mediados del 73, con la renuncia de Cámpora, la asunción interina de Raúl Lastiri y el contundente triunfo electoral en septiembre de un Perón que paulatinamente se recostaba en los sectores conservadores del movimiento, la izquierda peronista fue reduciendo su gravitación. Los efectos de la crisis del petróleo de octubre del 73 o los golpes de Estado en países vecinos como Uruguay y Chile eran los primeros signos de un nuevo reordenamiento que comenzaba a incidir en la atmósfera nacional. Entre 1974 y 1975, la *RCE* publicó tres números: 11 (abril de 1974), 12 (setiembre de 1974) y el último doble 13/14 (enero-septiembre de 1975) que reflejaban los cambios de la coyuntura: la revista conservó la inquietud por hilvanar propuestas, pero el horizonte central ya no era la agenda o la política educativa sino las prácticas pedagógicas al interior del sistema educativo.

La polémica sobre las tesis educativas de Illich aconteció en la tercera etapa de la *RCE*: puntualmente, en su n° 10 (octubre de 1973). En una atmósfera nacional aún permeable a propuestas pedagógicas disruptivas, la revista decidió polemizar con quien auguraba el fin de la escuela obligatoria y su reemplazo por tramas múltiples

de aprendizaje. Ya era no suficiente la puesta en circulación de sus tesis: se trataba, ahora, de discutir una propuesta que, como se verá, encontraba eco en franjas de la izquierda peronista. A tal efecto, la revista reprodujo un debate que aconteció a principios de los 70 en el campo educativo italiano.

La polémica italiana sobre las tesis de un pedagogo influyente: Iván Illich

En sus catorce números, la *RCE* conservó el rasgo estético de su tapa: cada número con un color distinto, sin imágenes, siempre el título de la publicación en el centro y, por debajo, los apellidos y títulos de las/os articulistas a modo de índice. El número 10 mantuvo esta disposición, pero por primera vez, contó dos subtítulos (en mayúscula y resaltados): “Polémica sobre Iván Illich” y “Reportaje a Paulo Freire”.

Luego de un breve editorial, el número se abocó al debate sobre las tesis de Illich que comprendió cinco secciones. Las primeras cuatro reprodujeron la polémica del medio italiano de fines de 1972 e inicios de 1973 (p. 3-19). Primero, la revista repuso la posición de Lombardo Radice aparecida en noviembre de 1972 en *Riforma della scuola* (la revista educativa del Partido Comunista Italiano –PCI–, dirigida el propio autor); luego, la postura del pedagogo católico Attilio Monasta publicada en la misma revista en febrero de 1973; siguió con la intervención de Rossana Rossanda en el periódico *Il Manifesto* del 29 de diciembre de 1972; finalmente, cerró con una breve contribución de Lombardo Radice también para la *Riforma della scuola* que había aparecido luego del manuscrito de Monasta. Por su parte, la quinta contribución, también crítica de las tesis illichianas, estuvo a manos de un destacado miembro del campo educativo vernáculo: Ricardo Nassif (p. 20-34), por entonces director del Instituto de Pedagogía y del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El número continuaba con un original artículo de Susana Barco sobre la didáctica (p. 35-49), la entrevista a Paulo Freire (p. 50-58) y cerraba con reseñas críticas de un miembro del *staff* de la *RCE*, Guillermo García (p. 59-64), de libros publicados recientemente en Buenos Aires: *Juicio a la Escuela* (1973) de Cirigliano, Forcade e Illich, *La educación como práctica de la libertad* (1972) y *Pedagogía del Oprimido* (1972) de Freire.

El debate italiano sobre Illich traducido por la *RCE* aglomeró diversas posturas político-pedagógicas en la península: PCI (Radice), izquierda católica (Monasta) y nueva izquierda (Rossanda). La reproducción del debate contó con una particularidad: la *RCE* alteró el orden cronológico: Rossanda debería haber aparecido en segundo lugar (diciembre de 1972) y Monasta (febrero de 1973) en el tercero. El modo de organizar la exposición del debate, es decir, que el mismo sea cerrado por posiciones (Rossanda y Radice) que, aún divergentes, coincidían en criticar la perspectiva desescolarizante, respondía a la propia estrategia revisteril. Retomando

la clásica hipótesis de Jauss Hans (1987, p. 38), “los editores producen textos pero, fundamentalmente, propician experiencias de lectura”, la *RCE* predisponía a una recepción crítica de las tesis illichianas por parte del campo educativo argentino.

¿Cuáles eran las posiciones de quienes animaron la polémica en el campo educativo italiano? En los 60, el PCI era la organización comunista más importante de Europa occidental: contaba con una vasta popularidad en la península, pero también con un vínculo sumamente particular con el centro moscovita. Desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) (1956), que arrojó luz sobre el régimen represivo durante la época stalinista, el PCI transitaba severas tensiones con la URSS. Tensiones que aumentarán hacia fines de los 60 con la respuesta a través de los tanques del Pacto de Varsovia por parte de Moscú, en agosto de 1968, a los aires renovadores provenientes de Praga. El comunismo italiano había manifestado afinidad con la construcción de un socialismo con rostro humano comandado por el secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia, Alexander Dubcek. A diferencia de otros partidos comunistas, desde un principio el PCI condenó abiertamente la invasión. Aunque la dirección descartó la ruptura, la animosidad, crítica y tensión con el PCUS alcanzó un punto inaudito. Dentro del partido, existieron posturas aún más radicales: el ala izquierdista dinamizada por Pietro Ingrao, Luigi Pintor o Rossana Rossanda llegaron a cuestionar en el XII Congreso del PCI (Bologna, 8-15 febrero de 1969) la vocación revolucionaria y la propia naturaleza socialista de la URSS. Otro polo de la órbita comunista asomaba como punto de referencia: la revolución cultural china liderada por Mao Tse-Tung que era leída en clave de una experiencia socialista desburocratizada (Höbel, 2008).

La cuestión checa se jalonó con la aparición del potente movimiento juvenil a escala internacional y, en el caso de italiano, con la ocupación de las calles por parte de sindicatos y estudiantes que convulsionara la escena política y al propio PCI. Alrededor de 1968 se anudó una significativa movilización a nivel internacional, especialmente en Europa, que implicó, entre tantos efectos, una abierta impugnación al reformismo comunista por parte de la nueva izquierda. En junio de 1969, el PCI comenzó a publicar la revista mensual *Il Manifesto* dirigida por Lucio Magri y Rossana Rossanda que expresaba al ala izquierdista del Partido. La disidencia del colectivo se articuló con las intensas jornadas de lucha de la clase obrera italiana y el movimiento estudiantil entre septiembre y diciembre de 1969 que serán recordadas como *L'autunno caldo*. En este convulsionado marco, concretamente en noviembre de 1969, el Comité Central del PCI decidió expulsar a su fracción izquierdista, es decir, a los promotores de la revista *Il Manifesto* (Giachetti, 2006). Lombardo Radice fue uno de los pocos miembros del Comité Central que votaron contra la expulsión. El PCI continuó dirigiendo sus esfuerzos hacia el centro político, bregando por un gobierno con una orientación democrática, antifascista y reformadora. Tras la dimisión de Luigi Longo por problemas de salud, en marzo de 1972 Enrico Berlinguer asumió

como Secretario general. El sardo exploró puntos de encuentro con socialistas y la gravitante Democracia Cristiana (DC); en definitiva, buscaba crear las condiciones necesarias para forzar a la DC a formar gobierno junto a los comunistas (Höbel, 2010).

Como parte del diálogo y debate del PCI con sectores católicos, pero también por la influencia que despertaban las tesis pedagógicas de Illich en los primeros 70 en Europa occidental, *Riforma della scuola* propuso un intercambio sobre ellas. Nacido en Austria, Illich sufrió la persecución del nazismo: por su condición de judío, debió emigrar a Italia en 1941; transcurrirá buena parte de su niñez y juventud en la ciudad de Roma y Florencia donde creció sin una educación escolar formal. Estudió Teología y Filosofía en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma; ciudad donde también fue ordenado sacerdote (Cayley, 2008 [1994]). A fines de los 50, Illich rechazó un trabajo diplomático de la Sante Sede; decidió cruzar el atlántico para trabajar como párroco asistente con los condenados de la tierra: primero, en New York; luego en Puerto Rico (donde asumirá el cargo de vicerrector de la actual Pontificia Universidad Católica) y, por último, en México. En Cuernavaca, en los 60, fundará el Centro de Investigaciones Culturales (CIC), y luego el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC). Tanto en Puerto Rico como en México, intentará atenuar los efectos nocivos de la política implementada por parte de la Alianza para el Progreso y Juan Pablo XXIII: todos los superiores religiosos de los EEUU y Canadá debían enviar el diez por ciento de sus misioneros/as a la región latinoamericana. Illich intentó conjugar en otra clave esta política lo que le provocó no pocas tensiones con la jerarquía eclesial: no se trataba de acercar el pueblo a la iglesia sino la Iglesia al pueblo (Sicilia, 2006). En los 60, el CIDOC contó con una prolífica producción y circulación de destacadas personalidades; se había convertido en un punto de referencia para la intelectualidad crítica a nivel global. Por entonces, el austríaco emergía como una figura católica comprometida con los destinos de los sectores populares en una región donde se anidaba la promesa revolucionaria: el tercer mundo.

El acercamiento al tópico educativo por parte de Illich fue tardío y provino, en buena medida, de sus diálogos con Everett Reimer. La primera reflexión educativa de Illich aconteció recién 1968: “La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada”. En un contexto de inaudita masificación del sistema educativo latinoamericano pero también severas limitaciones para responder a las nuevas demandas, el sacerdote subrayaba los signos de agotamiento de la escuela. Desde entonces y hasta 1974, en diferentes idiomas, se desarrolló la fase más productiva de su reflexión educativa que siempre pivotó sobre la reproducción de la desigualdad socio-educativa y la caducidad de los ritos burocráticos escolares (Donoso, 2014). Corolario del seminario “Alternativas en la educación” a fines de los 60 en el CIDOC, Reimer y el austríaco coincidieron en publicar en inglés dos libros en 1971 que abogaban por el fin de la escuela: *School is Dead: Alternatives in Education* por parte de Reimer y *Deschooling Society* a manos de Illich. Este último tuvo una repercusión notable en

Europa occidental. Traducido rápidamente al francés (*Une société sans école*) hacia fines de 1971, ya había vendido 700.000 ejemplares⁶; por su parte, en Italia durante 1972 se publicaron dos de sus más importantes obras: *Desescolarizzare la società* (editorial Mondadori) y *Distuggere la scuola* (editado por el Centro di documentazione Pistoia). La popularidad de la propuesta pedagógica del políglota respondía a un clima de época signado por la severa crítica a las instituciones: en el campo pedagógico italiano, francés o anglosajón destacaban las intervenciones de neomarxistas como Louis Althusser, Pierre Bourdieu, Jean Claude Passeron, Samuel Bowles, Herbert Gintis, Christian Baudelot, Roger Establet, Rossana Rossanda o Basil Bernstein, quienes denunciaban la reproducción de la desigualdad social por parte del sistema educativo; también se encontraban las contribuciones de la denominada pedagogía institucional, con referentes como Georges Lapassade, Gerard Mendel, Michel Lobrot, entre tantas/os, que coincidían en el principio educativo antiautoritario.

Ante la popularidad de las tesis illichianas a principios de los 70, *Riforma della scuola* rápidamente tomó posición. Lombardo Radice, encabezó la crítica en el número 11 (noviembre de 1972) en la sección “Verso la scuola / teoría”. Reprochaba el espontaneísmo illichiano por su ilusa voluntad de retornar a un pasado educativo artesanal y, en definitiva, por soslayar el carácter liberador para la clase trabajadora de la instrucción elemental obligatoria. Según Radice, aun cuando era preciso su reforma, la escuela estatal históricamente había contribuido a cuestionar el monopolio cultural burgués, por lo que su llana destrucción no resultaba progresiva.⁷

Rossana Rossanda se entrometerá en la polémica. Lo hará con un breve escrito el 29 de diciembre de 1972, a través del periódico *Il Manifesto* en la sección “Libri”. El periódico que apareció en abril de 1971 conservaba el nombre de la revista mensual publicada en sus inicios al interior del PCI, pero sus características eran bien distintas: *Il Manifesto* se transformaba ahora en un instrumento que pretendía arribar a un público más vasto que el estrictamente militante. Sin publicidad y completamente autofinanciado, el diario tenía cuatro páginas abocadas en gran medida a la política internacional y nacional (Lenzi, 2016). El periódico continuó insistiendo que el ciclo político abierto por el movimiento de los años 1968-1969 no estaba cerrado y la orientación de acercamiento del PCI con la DC era una opción conservadora (Lenzi, 2012). En esta línea, Rossanda buscó develar la perspectiva reformista que se escondía tanto en Illich como en Radice. En principio, la autora coincidía con el reproche a Illich: el pedagogo austríaco prescinde de la revolución para efectuar las transformaciones educativas. Radice tenía razón: Illich era un reformista. Pero, según Rossanda, el límite de Radice era de signo igual pero opuesto, lo cual terminaba por volverlo también un reformista: mientras el sacerdote pretendía cambiar la sociedad sin revolución, el comunista imaginaba una revolución que no alteraba radicalmente la sociedad. Para Rossanda, no se trataba de cambiar la escuela sin cambiar la sociedad (Illich), ni cambiar la sociedad sin cambiar la escuela (Radice) sino cambiar

la sociedad y la escuela al mismo tiempo.

Desde *Riforma della scuola*, el católico Attilio Monasta intervino en la polémica sobre las tesis de Illich. En proceso de acercamiento al PCI, concentró el debate con el director de la revista.⁸ En su número 2 (febrero de 1973), *Riforma della scuola* publicó un artículo del autor (p. 27-30), seguido por una breve réplica de Radice (p. 31-32) en la sección “Verso La scuola / teoria”. Vinculado a la revista humanista *Testimonianze* (fundada en 1958) y promotor de experiencias educativas renovadoras en el ámbito católico de la ciudad de Florencia (Santagata, 2013), Monasta encontraba en Illich una defensa de su perspectiva: liberar al ser humano de las instituciones alienantes tales como la escuela. A diferencia de Radice, para Monasta no se trataba de extender la cultura burguesa sino más bien oponer a ella modelos culturales y pedagógicos que expandan la potencialidad del ser humano. Pero, además de abrir un diálogo con sectores católicos, seguramente la elección de Monasta por parte de *Riforma della scuola* tenía razones específicas. El autor constituía una referencia en el abordaje de las tesis illichianas: en la revista *Testimonianze* publicó artículos del austríaco (en 1968 y 1970) y estaba a cargo de la traducción del libro de Illich *Celebration of awareness* que será editado en 1973 en Roma a través de la editorial Armando, *Rovesciare le istituzioni* (con prefacio de un amigo de Illich: Erich Fromm).⁹ Además, Monasta era compañero de ruta de otro católico, humanista y tercermundista: Paulo Freire. En definitiva, el pedagogo florentino constituía un polemista de renombre que le otorgaba al debate una calidad particular.

Luego de esta intervención, siguió el artículo de Radice, que objetó las críticas propiciadas por Monasta y Rossanda. Planteó nuevamente su desacuerdo respecto a la exaltación de la cultura alternativa por parte de Monasta que terminaba por soslayar la herencia cultural de la humanidad en manos del espontaneísmo pedagógico. Respecto a Rossanda, Radice exponía el izquierdismo de la pedagoga al sugerir que su propuesta no partía de la realidad educativa. A través de la reforma educativa propuesta, Radice creía resolver de una manera más acertada la relación entre conservación y destrucción propia de todo proceso revolucionario.

La traducción y sus razones

Como se dijo anteriormente, en su número 10 (octubre de 1973), la *RCE* dedicó buena parte de sus páginas (p. 3-19) a reproducir una polémica italiana sobre las tesis del pedagogo Iván Illich. La inclusión del debate se articulaba con el propósito de aquel número: debatir con los planteos del austríaco que contaban con una amplia acogida y circulación no sólo en Europa occidental sino también en América Latina y Argentina. La inclusión del artículo de Monasta era afín al propósito del número: le permitía a la *RCE* continuar su plural vocación fundacional pero también dialogar críticamente con quienes mantenían simpatías con las tesis illichianas en el campo

educativo local.

Por momentos, el contrapunto con Illich por parte de la *RCE* pareció alcanzar también a Freire, que contaba con mayor ascendencia aún no sólo en el campo pedagógico latinoamericano sino también en el argentino y en la izquierda peronista: en agosto de 1973, había sido invitado por el Ministro de educación Jorge Taina a nuestro país. Si bien el pedagogo brasileiro no explicitó una convergencia con la perspectiva illichiana en los primeros 70, la *RCE* los presentaba de manera convergente en su editorial. Para la revista ambos compartían una reformulación y actualización de los postulados escolanovistas de los 30. Desde un filón marxista (donde resonaban las enseñanzas de Marx y Engels sobre la famosa “última instancia”), la revista subraya sus limitaciones para situar a la educación “en un contexto más amplio, que es, en última instancia, un contexto de lucha de clases” (p. 1). De igual modo, se podría establecer una diferenciación: mientras las tesis de Illich eran rechazadas abiertamente por la *RCE*, con la Pedagogía de la liberación se establecía un diálogo, señalando puntos de coincidencia y objeción. A un mes del golpe de Estado en Chile, la *RCE* publicó en el número 10 una entrevista a Paulo Freire realizada y publicada en el país trasandino por *Cuadernos de Educación* (Serie Orientaciones) en su número 26 (1972, p. 2-10).¹⁰ A lo largo de su periplo, la *RCE* se mantuvo distante de la perspectiva freiriana, debido a la asunción de un marco teórico ecléctico que, según la revista, impedía un abordaje científico-crítico del fenómeno educativo. Por ello, en la presentación de la entrevista incluida en el número 10, la *RCE* subrayaba el tono autocrítico del pedagogo brasileiro respecto a sus libros (*La educación como práctica de la libertad* y *Pedagogía del Oprimido*) que denotaba “un significativo acercamiento al marxismo” (p. 50).

La reproducción de un debate italiano en las páginas de la *RCE* era una radical novedad. La publicación frecuentaba circuitos culturales extranjeros, pero hasta el número 10 el principal polo de referencia europeo había resultado Francia (Amar, 2021). Más aún, si se observan los números siguientes hasta la desaparición de la revista, es posible concluir que el número en cuestión centrado en el medio italiano resultó una extrañeza. ¿Qué condujo entonces a la reproducción de una discusión italiana sobre Illich?

A fines de los 60 y principios de los 70, Illich contaba con una gravitante presencia no sólo en Europa occidental; también entre administraciones latinoamericanas. Por ejemplo, en Bolivia el gobierno del militar nacionalista y antiimperialista de Juan José Torres mostró afinidad con las tesis illichianas. Invitado por el Ministro de educación boliviano Mariano Baptista, Illich inauguró el Primer Congreso Pedagógico Nacional en enero de 1970. Además, el Ministerio fomentó la circulación de las intervenciones de Illich: en 1970, publicó *Bolivia y la revolución cultural*. El austríaco devolvió gratitudes al prologar el libro de Baptista que lleva un provocador título: *Salvemos a Bolivia de*

la escuela (1972). También en Lima Illich fue invitado al Consejo Mundial de Iglesias en julio de 1971, donde repuso críticamente las similitudes entre dos instituciones caducas: la escuela y la iglesia.

De igual manera, en el campo educativo argentino la circulación en castellano de las tesis de Illich era escasa. Además del mencionado artículo publicado por la propia *RCE* en su número 7 (abril de 1972, p. 3–16), sólo se contaba con la traducción de dos textos (en 1971) por parte de la Cátedra de Filosofía de la Educación (FFyL – UBA) que oficiaban de material pedagógico: “La metamorfosis de la escuela” (publicado como artículo en octubre de 1969 en *New York Review*) y “Escolarización: el ritual del progreso” (también publicado en *New York Review*, en diciembre de 1970,). Quien estaba a cargo de la cátedra Filosofía de la Educación de la UBA desde 1967, es decir, luego de la “Noches de los Bastones largos”, era el católico Gustavo Cirigliano que como Illich en los 60 había sido alcanzado por los aires de renovación del Concilio Vaticano II.¹¹

Precisamente, Cirigliano en junio de 1973 promovió, por la editorial Humanista, un libro con un título sugerente: *Juicio a la escuela*. Además de una breve presentación del libro y un capítulo a cargo del autor, el *Juicio...* contó con la participación de Helba Forcade e Illich. Las intervenciones coincidían en criticar el sentido de la educación y, en especial, a los sistemas educativos en América Latina que no desarrollaban procesos pedagógicos sino tan solo una alienante escolaridad. El texto de Illich (p. 13-31), “El capitalismo del saber”, traducido del francés por Cirigliano resumía varias de la tesis del libro *Deschooling Society* (1971), que recién sería traducido al castellano en 1974 por la editorial Breve Biblioteca de Respuesta en Barcelona (España). Como en el libro, el pronóstico educativo era contundente: “Sin ninguna duda, la escuela se disolverá pronto como muchas iglesias lo han hecho antes” (p. 21). La paulatina muerte de la escuela abría la posibilidad a una distribución más equitativa de las oportunidades de aprendizaje y, en particular, para aquellos sectores sociales vulnerados que el sistema educativo excluía rápidamente.

El *Juicio...* continuaba con “Investigación y realidades nacionales” de Forcade (p. 35-58) que tenía un perfil particular respecto a la temática del libro: no se detenía en un análisis del sistema escolar, ni tampoco hacía referencia a las hipótesis illichianas; la inclusión se fundamentaba en el juicio crítico sobre la investigación universitaria y, en particular, en explorar una temática esquiva para el ámbito pedagógico: los fundamentos epistemológicos de la pesquisa educativa. Profesora Adjunta de Introducción a las Ciencias de la Educación en la FFyL-UBA y vinculada activamente a las experiencias de las Cátedras Nacionales de esta unidad académica (1968-1972), la autora se concentraba en una típica discusión epistemológica de aquella época: las virtudes o limitaciones del marxismo para explicar las realidades nacionales especialmente de los países del tercer mundo. La discusión encontraba un singular

desarrollo en la carrera de sociología de la FFyL entre las denominadas CN y las Cátedras marxistas (Burgos, 2004). Con citas a referentes de las CN, como Roberto Carri o el sacerdote Justino O'Farrell (decano en la Facultad desde el 31 de mayo de 1973), Forcade concentraba buena parte de las páginas a discutir la pretendida universalidad del marxismo y su cientificismo. En una suerte de epistemología antimperialista, fundamentaba los rasgos del "Pensamiento nacional". Hacia el final, el capítulo proponía un trastocamiento conceptual: proletariado por pueblo, clase por Nación, lucha de clases por liberación nacional, ideología por doctrina y economía por política (p. 52).

Concluía el *Juicio*... una larga intervención de Cirigliano (p. 61-163), "La escolaridad enjuiciada". La influencia illichiana se volvía explícita en innumerables pasajes. Con el políglota compartía el diagnóstico y trazaba un paralelo entre la dinámica escolar y la institución eclesiástica. La coincidencia alcanzaba al momento propositivo: "Quizá la solución no sea hacer mejores escuelas sino suprimirlas" (p. 66). De igual manera, este "quizás" marcaba un matiz: Cirigliano subraya que en los países subdesarrollados dadas las carencias de la vida social, tal vez debería conservarse la escuela obligatoria para la educación básica. Pero era categórico respecto al ámbito universitario que por entonces experimentaba una inaudita expansión (entre mayo de 1971 y mayo 1973, se habían creado 12 universidades nacionales). En búsqueda de otros modelos universitarios, el autor apostaba por las CN de la FFyL que no dudaba en calificar como un "experimento antiescolar" (p. 135). De hecho, el propio Cirigliano en 1972, había emprendido en aquella unidad académica una experiencia autogestionada en su cátedra de Filosofía de la Educación (1973, p. 61-78). Asesor por entonces de sindicatos, el capítulo concluía con la reproducción de un documento sobre la educación publicado por el Sindicato Luz y Fuerza en el diario La Opinión el 5 de agosto de 1972 (p. 160-163), donde se proponía la supresión de la escuela media en todas sus modalidades, el vínculo estrecho entre educación y trabajo a partir de los 16 años, como así también la eliminación en las universidades de su potestad para exigir certificados de acceso como para emitir títulos profesionales. La estela de referentes teóricos era tan provocadora (mezclaba letras de tango de Discépolo con alusiones a Martínez Estada) como heterogénea: Dewey, Gramsci, "Las Tesis sobre la escuela" de las/os italianos/as Rossanda, Cini y Berlinguer, Jauretche o la revolución cultural china que había originado "una experiencia masiva de antiescolaridad" (p. 132). Dentro de esta estela, sobresalía la constante articulación entre la propuesta desescolarizante de Illich y la pedagogía de Paulo Freire.

"Una revista puede tener una vida colectiva, pero su alma permanece siempre individual" (Julliard, 1987, p. 5). El número 10 de la *RCE* asumió como horizonte de discusión al libro promovido por Cirigliano *Juicio a la Escuela*. El contrapunto se articulaba con debates que el joven Tedesco llevaba adelante con el católico desde hace algunos años. El primer libro de Tedesco, *Educación y sociedad, 1880-1900*

publicado en 1970 por la editorial Pannedille, objetó el sesgo economicista del vínculo entre educación y sociedad propuesto por Cirigliano en sus libros *Educación y futuro* (1967) y *Educación y política* (1969) (ver prólogos a Tedesco, 2020; Pineau, 2021). La polémica era desigual: Tedesco (1944-2017), un reciente graduado de la carrera de Ciencias de la Educación; Cirigliano (1930-2012) contaba con una vasta trayectoria académica, amplia experiencia docente en universidades nacionales e internacionales, una prolífica obra y gravitación particular en la agenda educativa: aún sin adscribir al catolicismo conservador, aceptó en los últimos meses del gobierno de facto de Onganía, formar parte del equipo a cargo de implementar la reforma educativa del régimen. Entre otros aspectos, la reforma buscaba introducir la escuela intermedia de cuatro años con perfil técnico para la mayoría de la población de entre 11 y 14 años que no estaba en condiciones de continuar los estudios y podía así obtener una rápida inserción al mundo laboral (Rodríguez, 2013). De hecho, los libros mencionados de Cirigliano que planteaban una relación instrumental entre sistema económico y educativo oficiaban como defensa de la reforma educativa de la dictadura. La pretendida reforma que encontró amplia oposición en la comunidad educativa, signó a la propia vida de la *RCE*: el asunto fue debatido crítica y ampliamente desde el primero número de la revista (p. 23-60) pero también en otros.

La revista siguió con atención las contribuciones de Cirigliano. En el número 2 de la *RCE* (julio de 1970), Tedesco le dedicó una reseña lapidaria del libro recientemente publicado por el católico con Amaghino, *El poder joven* (1970). La contribución exploraba las razones de la emergencia de los movimientos juveniles a fines de los 60 en la búsqueda de responder al siguiente interrogante: “¿Qué puede hacer un sistema educativo ante una juventud que rechaza su incorporación de la que teóricamente ha de formar parte?” (p. 9). En el marco de la propagación de movimientos juveniles a fines de los 60, Cirigliano y Ameghino recaían en un esencialismo: por definición, el poder joven era “fuerza, energía, potencia, creatividad, nueva vida” (p. 28). Tal poder había permitido la creación de nuevas instituciones educativas: un recorrido histórico por la Edad media, el Movimiento hippie, la Revolución cultural china o la Reforma universitaria de 1918, entre otras estaciones, avalaban la tesis. En el presente, el sistema educativo tenía el desafío de brindar espacios e instituciones capaces de canalizar el poderío juvenil. Tedesco arremeterá críticamente desde la *RCE*: explorar las razones del poder juvenil en un impulso propio no era una “explicación científica” (p. 57). Como en su libro *Educación y Sociedad*, el director invitaba a explicar la efervescencia juvenil y su impacto educativo, a partir del dinámico vínculo entre educación y sociedad; es decir, a partir de los “profundos cambios sociales que están dando lugar al surgimiento de una nueva estructura social” (p. 57).

A principios de los 70, la posición político-intelectual de Cirigliano en el campo educativo experimentó un viraje. Los vientos de época, esto es, el vertiginoso proceso de peronización de sectores medios e intelectuales de fines de los 60 y principios de

los 70 que se articuló con otras dinámicas, como la gravitación de la Teología de la liberación luego de la II Conferencia General Latinoamericana (celebrada en Medellín en 1968), alcanzaron a Cirigliano (Dip, 2017). Del incipiente desarrollismo de corte católico de mediados de los 60, pasó a conjugar su cristianismo posconciliar con la izquierda peronista. Un conjunto de publicaciones de Cirigliano a inicios de los 70 demostraban su viraje: entre tantas, *Universidad y Pueblo* (1973) o el propio libro *Juicio contra la escuela* (1973). El viraje no pasó desapercibido por la *RCE*. En su reseña marcadamente crítica del libro *Juicio a la Escuela* incluida en el n° 10, García mostraba su perplejidad: “No se entiende cómo quien escribe esto [Cirigliano] es el mismo que elogió con entusiasmo la reforma educativa y la ‘escuela intermedia’ de la dictadura militar” (p. 62).

Por entonces, Tedesco mantenía vínculos con las iniciativas de otra franja de la izquierda peronista: el influyente y prestigioso científico Rolando García. Decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA desde 1957 hasta la intervención universitaria de 1966, como tantas otras/as, García emigró luego de la “Noche de los bastones largos”. Decidió afincarse en la ciudad de Ginebra, donde trabajó con un reconocido epistemólogo cuya teoría científica tuvo un impacto singular en el ámbito educativo: Jean Piaget. Como Cirigliano, el otrora vicepresidente fundador del CONICET se encontraba en un proceso de peronización a inicios de los 70 que significó una revisión de sus posiciones políticas de los 50/60. En 1972, García se entrevistó con Perón en Madrid quien le delegó la conformación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista cuya tarea era sentar las bases programáticas para un eventual gobierno peronista (Friedemann, 2021).¹² Nombrado presidente del Consejo en julio de 1972, el científico liderará un organismo que, con la llegada del peronismo al poder en 1973, tendrá amplia influencia en universidades y algunos ministerios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La *Revista Ciencia Nueva* (1970-1974) impulsada por el matemático Manuel Sadosky (vice decano de la Facultad de Ciencias Exactas entre 1957-1996) que contará con articulistas de renombre como el propio García, Gregorio Klimovsky u Oscar Varsavsky, reproducirá el primero documento del Consejo en su número 18 (agosto de 1972) (Fairman, 2018). Lo propio hará la *RCE* en su número 9 (mayo de 1973) cuando incluya el capítulo Educación y Cultura popular de las bases programáticas para un Gobierno justicialista (p. 46-49). Luego de un breve diagnóstico, el documento proponía una serie de medidas para todos los niveles educativos, aunque la *RCE* aclaraba que el Consejo Tecnológico preveía un fascículo independiente destinado a “una propuesta concreta de una nueva estructura para la Universidad” (p. 49).

Sería impropio derivar de la unidad intelectual y estética de la revista cultural una estricta homogeneidad doctrinaria o ideológica (Altamirano y Sarlo, 1983). En su lustro de existencia, en el *staff* de la *RCE* convivieron simpatías políticas heterogéneas: nacionalismo popular, comunismo o trotskismo. Pero la estrategia político-cultural

estuvo modulada por su director. Ante la mencionada dinámica de peronización de sectores medios y universitarios en los 60/70, Tedesco tejó distancias y afinidades. Con un recorrido político juvenil por las tendencias izquierdistas del Partido Socialista y, luego entrados los 60, en Política Obrera afín al ideario troskista, a inicios de los 70 Tedesco mantenía deudas con el linaje historiográfico de Milcíades Peña y reservas sobre las potencialidades emancipatorias del peronismo (Pereira y Pulfer, 2021). Aún así, y ante una coyuntura particularmente permeable a la intervención, la *RCE* pretendía influir en los debates al interior de izquierda peronista, mostrando las debilidades de los planteos desescolarizantes y difundiendo propuestas de otras franjas como el Consejo Tecnológico que reunía condiciones sumamente atractivas para la revista: el prestigio de sus integrantes y su pretendida científicidad.

El modo de polemizar con los planteos illichianos por parte de la *RCE* era singular: impugnaba propuestas pedagógicas tercermundistas a través de la exposición de un debate italiano. Mientras el discurso tercermundista, tan presente en la CN de la FFyL, solía denunciar la marca eurocéntrica de la teoría marxista, la *RCE* objetaba los contornos geográficos por los que deambulaba la crítica educativa de la izquierda peronista. Un rodeo particular que le otorgaba prestigio en el campo educativo; en definitiva, continuaba erigiéndose como punto de articulación con ideas educativas foráneas.

Presumiblemente, como en otras ocasiones que la revista introdujo novedades extranjeras, el acceso y traducción de la polémica italiana se debió a las redes y contactos personales de Tedesco. Durante los 60 y 70, el director de la *RCE* tejó lazos de amistad con diferentes figuras del campo cultural. Entre otros, con José María Aricó, uno de los principales difusores del marxismo en nuestro país y América Latina. Animador de la prestigiosa revista *Pasado y Presente* (primera época, 1963-1965 y segunda época, 1973), de la colección *Cuadernos de Pasado y Presente* (1968-1983) y de innumerables proyectos editoriales, el intelectual cordobés por entonces no sólo tenía un particular conocimiento y sensibilidad por los debates de la izquierda italiana sino también simpatía con el díscolo grupo *II Manifesto*. Aricó, que se encontraba en la ciudad de Buenos Aires en 1973, posiblemente tradujo y compiló la polémica italiana sobre Illich que había aparecido en distintos medios y momentos, lo que suponía un cabal conocimiento del ámbito italiano. El modo en que la revista presentó la discusión era propio del estilo de trabajo intelectual y, más concretamente, de la manera de concebir la traducción por parte de Aricó: un ejercicio fundamentalmente de apertura. Se trataba de colocar en circulación polémicas foráneas para promover una reflexión más aguda sobre los problemas propios (Cortés, 2015). De este modo, la *RCE* colocó en diálogo conceptos y polémicas en contextos (históricos, pero también teóricos) que inicialmente le eran heterogéneos. La traducción se dirimió no en términos de una identidad o subordinación respecto a los debates de la izquierda pedagógica italiana en torno a Illich; más bien, como un ejercicio de apertura teórica pero con

una clara orientación política: intervenir sobre las polémicas del campo educativo vernáculo, en particular, al interior de la heterogénea y potente izquierda peronista que en el 1973 contaba con amplia ascendencia pedagógica.

A modo de cierre

Situada en la conflictiva intersección entre actividad editorial e intervención política, las revistas culturales suelen oficiar de espacios privilegiados para reconstruir los avatares y debates teóricos de un período. Desde este ángulo, el artículo ofreció un análisis de la polémica sobre las tesis desescolarizantes de Iván Illich en el campo educativo en 1973 a la luz de la *RCE*. A tal fin, se delinearon rasgos y etapas de este pequeño artefacto cultural, mostrando que la polémica italiana sobre Illich se reprodujo en una coyuntura nacional particular.

Los modos en cómo las revistas culturales han difundido o empleado determinado cuerpos de ideas producidos en otras latitudes es particularmente relevante en nuestro país, donde han operado reiteradamente como instancias mediadoras de un pensamiento (Petra, 2010). Durante los 60/70, la transnacionalización del debate intelectual estuvo animada por una serie de características que alcanzaron a la *RCE* y su n° 10: por un lado, con independencia de instituciones formales locales o internacionales, pequeños emprendimientos e informales redes intelectuales se volvieron centrales para el intercambio; por otro, cierta reconfiguración de la lógica centro-periferia, ante una valorización de las producciones efectuadas en los países del Tercer Mundo donde, en definitiva, se anidaba las esperanzas emancipatorias (Cosse, 2014).

En un dinámico juego entre el plano local y transnacional, la convocatoria del medio italiano que mostraba interés por una perspectiva educativa tercermundista, no supuso una subordinación al debate foráneo por parte de la *RCE*. Las tesis desescolarizantes tenían una ascendencia en el campo educativo vernáculo, específicamente en franjas de la heterogénea izquierda peronista, con quien la *RCE* pretendió polemizar. Si en otros momentos, la revista sólo se abocó a difundir empleos o textos de Illich, el retorno del peronismo al poder y la gravitación de la izquierda peronista en la agenda educativa, tornó imperativo el debate. Atenta a una coyuntura que pretendía moldear, la *RCE* se recostó en otra franja de la izquierda peronista. Aún sin compartir su plena adscripción al peronismo, el Consejo Tecnológico comandado por Rolando García fundamentaba sus propuestas pedagógicas desde un ángulo atractivo para la *RCE*: su pretensión científica. De igual modo y como otras formaciones del período, en su lustro de existencia la revista buscó conjugar este ángulo con otro: el marxismo. Desde esta pretendida articulación entre ciencia y marxismo educativo impugnó las tesis de Illich que, en una suerte de juegos de espejo, también pareció alcanzar por momentos a los planteos de Paulo Freire.

Notas

¹ Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctor en Educación por la UBA. Magister en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) – UBA. Licenciado en Ciencias de la Educación, FFyL, UBA. Docente del Departamento de Ciencias de la Educación, FFyL – UBA en las asignaturas Sociología de la Educación y Teorías Sociológicas. Docente de posgrado en universidades nacionales. Ha realizado estancias académicas doctorales y posdoctorales en las siguientes instituciones: Universidad de Guadalajara (México), Departamento de Investigaciones Educativas (México), Universitat de Lleida (España), Universitat de Barcelona (España), Universidad Pompeu Fabra (España), Fondazione Gramsci (Roma). Autor de diversos artículos y capítulos de libro en torno a la sociología de la educación y la historia intelectual educativa. Director de tesis de maestría y doctorado en el área de la sociología política de la educación.

² En algunas ocasiones, estas conversaciones se efectuaron con colegas: Valeria Martínez del Sel, Hernán Amar y Victoria Orce. Nilda León no formó parte del Consejo de redacción, pero acompañó a la revista. Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, militante universitaria, esposa de Juan Carlos Tedesco y amiga de buena parte de quienes animaron la publicación, León revisó y corrigió artículos publicados por la RCE.

³ La revista de corte católica *Cátedra y vida*. En torno a los problemas de la enseñanza media dirigida, primero por Zanotti y luego por Van Gelderen se publicó entre 1956-1970. Por su parte, la tercera época de la Revista Archivos de Ciencias de la educación dependiente de la Universidad de La Plata será entre 1961 y 1967: Ricardo Nassif dirigirá los primeros cuatro números, mientras Lunazzi hará lo propio con el último número doble (Barletta, 2011). Recién en 1974, aparecerá la Revista del Instituto de Investigaciones Educativas, dirigida por Zanotti, mientras que *Perspectiva Universitaria* comenzará a editarse en 1976.

⁴ De igual modo, y sintomático de la influencia del autor, tesis de Illich ya habían circulado por la RCE: en el n° 3 (octubre de 1971), Latapi (p. 11-20) reparó en el austríaco para caracterizar la crisis de los sistemas educativos latinoamericanos.

⁵ Como en otros números, también en el n° 9 se advierte el empleo de Illich. En el largo artículo de apertura del chileno Tomas Vasconi (pp. 3-22), “Contra la escuela”, se anudó una crítica al sistema educativo desde el marxismo estructuralista francés con la propuesta illichiana.

⁶ El n° 109 (diciembre de 1972) de la Revista *Cahiers Pédagogiques* de París compiló un debate sobre Illich (p. 3-18). Además de otros textos, allí se reprodujeron las principales intervenciones expuestas en el coloquio organizado por la propia revista en torno a la pregunta ¿Es posible una alternativa illichiana?

⁷ También desde el periódico del PCI, *L'Unità*, se alzaron voces críticas: el 2 de febrero de 1973 Fernando Rotondo cuestionó las tesis del pedagogo austríaco porque la supuesta “muerte de la escuela” terminaba por favorecer la privatización del sistema educativo y anulaba cualquier tentativa de reforma progresiva; el 14 de agosto del mismo año, Giorgio Bini impugnó las tesis illichianas apoyándose en los argumentos de Radice.

⁸ El 12 de marzo de 1973, es decir, pocas semanas después de su intervención en la revista,

L'Unità informó de un “positivo encuentro” entre el Partido y grupos católicos disidentes que decidieron sumarse a las filas comunistas. Entre otros, del encuentro participaron Lombardo Radice y Attilio Monasta.

⁹ Ese mismo año, la editorial tradujo el libro de Everett Reimer: *La scuola è morta*.

¹⁰ La revista Cuadernos de Educación nació en 1969. Respondía al Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), creado en Chile en 1964, en paralelo con el comienzo de la presidencia de Eduardo Frei por la Democracia Cristiana (1964-1970) que intentó una ambiciosa reforma educativa. La revista era un medio de sectores de la Iglesia Católica para intervenir en los debates educativos. Contó con tres series: profesores (1969-1970), enseñanza básica (1969-1973) y orientaciones (1971-1973). Vale recordar que exiliado en Chile hasta 1969, Freire se constituyó en un referente educativo para el primer gobierno de la DC en América Latina (Rodríguez, 2015).

¹¹ Para un pormenorizado e interesante análisis de la trayectoria de Cirigliano, ver el estudio introductorio a la reedición del libro *Educación y Futuro* (1967) a cargo de Amar (2022).

¹² Otros equipos técnicos fundados para la elaboración de políticas públicas fueron el Comando Tecnológico Peronista a cargo de Julián Licastro y el Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista dirigido por Leopoldo Frenkel. Ya cerca de las elecciones de marzo de 1973, se conformarán además los Equipos político-técnicos de la Juventud Peronista.

Referencias

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1983). *Ensayos argentinos*. Bs. As.: Centro editor.
- Amar, H. (2016). *Bourdieu en el campo educativo argentino, 1971 - 1989*. Bs. As.: Biblos.
- Amar, H. (2021). Los usos intelectuales del pensamiento social francés en la Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975). *Propuesta Educativa*, 55(1), 128-139.
- Amar, H. (2022). Gustavo Cirigliano. *Educción y proyecto de país*. En Cirigliano, G. *Educación y futuro*. Bs. As.: UNIPE.
- Badiou, A. (2011). *Pequeño panteón portátil*. Bs. As.: FCE.
- Barletta, A. M. (2011). La Revista Archivos de Ciencias de la Educación: Apuntes para una o varias historias institucionales. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 5(5), 17-36.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y praxis latinoamericana*, (20), 105-116.
- Bini, G. (1973). Ancora su Illich. *L'Unità*, Roma, 14 de agosto, p. 3.
- Bourdieu, P. (1997). ¿Qué es hacer hablar a un autor?. En Bourdieu, P., *Capital cultural, escuela y espacio social*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Califa, J. y Millán, M. (2016). El movimiento estudiantil como objetivo de la represión. Un estudio del caso de la UBA entre 1966 y 1976, *PolHis*, 16, 10-38.
- Cayley, D. (2008 [1994]). *Conversazioni con Ivan Illich*. Roma: Elèuthera.
- Cirigliano, G. (1967). *Educación y futuro*. Bs. As.: Paidós.

- Cirigliano, G. (1969). *Educación y política*. Bs. As.: Librería del Colegio.
- Cirigliano, G. (1973). *Universidad y pueblo*. Bs. As.: Librería del Colegio.
- Cirigliano, G., Forcade, H. y Illich, I. (1973). *Juicio a la escuela*. Bs. As.: Humanitas.
- Cortés, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina*. Bs. As.: Siglo XXI / Centro Cultural de la Cooperación.
- Cosse, I. (2014). *Mafalda: historia social y política*. Bs. As.: FCE.
- Dip, N. (2017). *Libros y alpargatas*. Bs. As.: Protohistoria.
- Donoso, A. (2018). *La educación en las luchas revolucionarias*. Chile: Quimantú.
- Faierman, F. (2018). Ciencia y política en la universidad. Debates en la revista Ciencia Nueva (FCEN-UBA, 1970-1974). Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*. Bs. As.: Prometeo.
- Giachetti, D. (2006). *Italia más allá del 68. Antes, durante y después del 68*. Milan: Virus.
- Gómez, S. y Orce, V. (2021). *La Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975): una revista crítica, pionera y juvenil*. FFyL-UBA.
- Gómez, S., y Martínez del Sel, V. (2021). El itinerario de la Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975): un análisis de su trama política, cultural y afectiva. *Historia de la educación-anuario*, 22(1), 31-40.
- Höbel, A. (2008). El PCI en el movimiento comunista. En Necioni, T. y Pala, G. (eds.), *El Inicio del fin del mito soviético: los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*. España: El Viejo Topo.
- Höbel, A. (2010). Pci, sinistra cattolica e politica estera (1972-1973). *Studi storici*, 51(2), 402-459.
- Illich, I. (1968). Metamorfosi del clero. *Testimonianze*, 101, 34-53.
- Illich, I. D. (1968). La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada. Cuernavaca: CIDOC
- Illich, I. (1970). Descolarizzazione della educazione y demistificazione della chiesa. *Testimonianze*, 122, 117-126.
- Illich, I. (1970). *Bolivia y la revolución cultural*. La Paz: Ministerio de Educación / Fundación Rosa Agramonte.
- Jannello, K. (2018). Sociología científica y Guerra Fría cultural. *Prismas-Revista de historia intelectual*, 22(2), 191-198.
- Jauss, Hans R. (1987). *Estética de la Recepción*. Barcelona: Arco/Libros.
- Lenzi, A. (2012). La resistibile ascesa verso l'unificazione. L'incontro tra il Pdup e «il manifesto». *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 9(1).
- Lenzi, A. (2016). Al servizio della rivoluzione. I nuovi linguaggi della politica degli anni'70 attraverso «Il Manifesto» e «Lotta continua». *EPEKEINA. International Journal of Ontology. History and Critics*, 7(1-2).
- Manzano, V. (2018). *La era de la juventud en Argentina*. Bs. As.: FCE.
- Monasta, A. (1973). La descolarizzazione a chi gioverebbe? Dibattito. *Rivista Riforma della scuola*, XIX(2), 27-30.

- Monasta, A. (1973). ¿A quién favorece la descolarización? *Revista de Ciencias de la Educación*, 3(10), 10-15.
- Pereyra, A. y Pulfer, D. (2021). Juan Carlos Tedesco: vida, pensamiento y contexto. En Gvirtz, S. y Steiman, J. (comp). *Democracias, justicias social y educación. El legado de Juan Carlos Tedesco*. Bs. As.: UNSAM.
- Petra, A. (2010). El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos. *Revista Izquierdas*, 8, p. 1–25.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista*. Bs. As.: FCE.
- Pineau, P. (2021). Educación y sociedad: una obra fundante. En Gvirtz, S. y Steiman, J. (comp). *Democracias, justicias social y educación. El legado de Juan Carlos Tedesco*. Bs. As.: UNSAM.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales*. Rosario: Prohistoria.
- Radice, L. (1972). La descolarizzazione a chi gioverebbe? *Revista riforma della scuola*, XVIII(11), 19-23.
- Radice, L. (1973). Replica. *Rivista Riforma della scuola*, XIX(2), 31-32.
- Rodríguez, L. (2013). Los católicos desarrollistas en Argentina. Educación y planeamiento en los años de 1960. *Diálogos-Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 17(1), 155-184.
- Rodríguez, L. (2015). *Paulo Freire. Una biografía intelectual*. Bs. As.: Colihue.
- Rosanna, R. (1972). Illich y Lombardo Radice: due reformisti. Il manifesto, 29 de diciembre, p. 3.
- Rosen Sumer, M (1978) Tomar a Illich en serio. En Illich, I., Gintis, H., Greer, C., Postman, N., Gross, R., y Fairfield, R. *Un mundo sin escuelas*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Rotondo, F. (1973). Chi ha paura della scuola. En L'Unità, 2 de febrero, p. 3.
- Santagata, A. (2013). Chiesa e cultura cattolica di Luciano Martini. *Annali di storia di Firinze*, VIII, 391-404.
- Santini, A. (1973). Gruppi catolici scelgono di aderire al Partito Comunista. L'Unità, 12 marzo de 1973, p. 2.
- Sicilia, J. (2006). Prefacio. En Illich, I. *Obras reunidas*. México: FCE.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955–1976)*. Bs. As.: FLACSO/Manantial.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas*. Cedinci.
- Tedesco, J. C. (1970). *Educación y Sociedad en la Argentina (1880–1900)*. Bs. As.: Pannedille.
- Tedesco, J. C. (1970). Cirigliano–Zabala Ameghino. El poder joven. *Revista de Ciencias de la Educación*, 2, 56–57.
- Tedesco, J. C. *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1955)*. Bs. As: UNIPE Editorial Universitaria.
- Unzué, M. (2020). *Profesores, científicos e intelectuales: la Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*. Bs. As.: Instituto de Investigaciones Gino Germani / CLACSO.
- Vigna, D. (2015). De la tradición de revistas al mundo virtual. Aproximación a las publicaciones culturales digitales en el campo intelectual argentino de la última década, *Pilquén*. 18 (3), 21 -35

Williams, R. (1977). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones península.